



Vetusta Morla, durante un concierto

JUAN ENRIQUE GÓMEZ

# Beatlemania con Vetusta Morla

► El grupo madrileño inauguró su ciclo de cinco conciertos en la sala La Riviera

IGNACIO SERRANO  
MADRID

Todavía quedarán muchos despistados que no se han dado cuenta aún de que Vetusta Morla es la banda de pop-rock más grande de este país, solo superada por Amaral. No la me-

yor, pero sí la más grande. Eso quedó claro en la noche del jueves, cuando inauguraron su ciclo de cinco conciertos en Madrid con un ambiente de apoteosis total que pocas veces se ha visto en La Riviera.

Parecía que la sala iba a reventar y aún quedaban cientos de personas por entrar, cuando la banda de Tres Cantos abrió el recital con «Los Días Raros», y hasta los fans que todavía estaban en el guardarropa se desgañaron con ellos. Al fondo de la sala ya se oía la emoción contenida, pero las caras de la primera fila eran todo un

poema. Cejas arqueadas, cuellos estirados y gargantas a todo gas... y a Pucho, el cantante del grupo, costaba escucharle. Las más de 2.500 personas que llenaron el local corearon durante toda la noche con una fuerza inusitada, creando esa atmósfera en la que sientes que algo grande está pasando, por mucho que no te lleguen las melodías de «Un día en el mundo» o «Mapas», los dos trabajos que hasta ahora engrosan su discografía. Si uno no se emociona viendo cantar de esa manera al público, es que tiene un día muy de perros. Pero, igual que

## Fans

Las más de 2.500 personas que llenaron el local corearon durante toda la noche las canciones

## Grupo

Todos dieron una lección de entusiasmo, de sabiduría escénica y de control de los tiempos

les pasaba a los Beatles, aquello era demasiado.

Porque Vetusta Morla no son uno de esos *one-hit-wonder*, no. A sus seguidores (altísimo porcentaje de jovencitas, como les pasaba a los Fab Four) les gustan todas sus canciones, se saben desde la primera hasta la última letra de sus dos discos, y no hay ni uno que quiera perder la oportunidad de demostrarlo en un concierto con el resto de la comunidad vetusta. Pucho, consciente de las ganas de cantar de su hinchada, les regala el micrófono de cuando en cuando, y la euforia brutal sepulta el sonido del grupo.

Todo el grupo dio una lección de entusiasmo (el bajista llegó a descontrarse un poco, dando abrazos a un guitarrista en mitad de un tema), de sabiduría escénica, de control de los tiempos y las dinámicas con la audiencia, a la que hizo protagonista de una velada que fue grabada por varias cámaras, así que probablemente habrá DVD.

A lo largo de casi dos horas, cayeron casi todas las canciones de sus dos álbumes más «Un plan mejor», un tema para una campaña solidaria contra el sida (que fue el menos bailado), y la sensación que dejaron fue imponente. Tanto que dio algo de envidia a ser más fan de ellos.